

"En cine nos vemos..."

En esta edición de *Filo de Palabra* se presenta un número monográfico dedicado al cine. Si bien los cursos sobre cine son sólo una pequeña parte del plan de estudios de la facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, su análisis ofrece una gran riqueza para los diferentes ámbitos de trabajo del pregrado. Por ello, el cine no sólo aparece como asignatura básica, sino que emerge en diversos lugares. Por ejemplo, como objeto de crítica en los cursos de teorías de la comunicación que se concentran sobre la demoledora perspectiva de la industria cultural de la Escuela de Frankfurt, en la cadena de periodismo en donde se reconocen cómo los primeros noticiarios circulaban originariamente en las grandes salas antes de empezar cualquier función, en los talleres de televisión que enseñan gramáticas audiovisuales heredadas de las exploraciones estéticas del séptimo arte, incluso en cursos del área de humanidades donde las historias sirven para tener referencia del contexto histórico, etc.

Pensar el séptimo arte desde un referente que no es necesariamente el que proporcionan los estudios sobre cine es lo que ofrece este pequeño dossier. Como si se tratara de pensar el cine en conexión con diferentes aspectos propios de una facultad de comunicación y periodismo, incluso como un pequeño testigo de los anhelos y deseos de los que se dedican a pensar el mundo del inter-



cambio de sentidos, cada artículo es un pequeño puente que le plantea una nueva prótesis a lo cinematográfico. Es un placer contar en esta edición con la pluma de los profesores de la facultad que atendieron el llamado a discutir sobre y alrededor de las imágenes en movimiento, que se sedujeron por esta particular excusa para poder decir que en cine nos vemos, y en especial es sumamente grato presentar dos trabajos de egresados destacados del programa que se dejaron tentar por la sala oscura, no sólo a lo largo de su carrera, sino en particular para finalizar sus respectivos procesos académicos.

Así podría decirse que la nota común de este número es el cine y... Es decir, el cine en contacto con otros objetos, visto desde otros ángulos, medido con conceptos de otras disciplinas, como excusa para otras búsquedas. De una parte, se presentan dos artículos de los profesores del área de teorías: Adriana María Ángel y Julián Andrés Burgos que ahondan en el cine desde un referente común: la sociología de orientación francesa en manos de Bourdieu y los estudios culturales. Ambos trabajos estudian el estatus del cine como producto cultural. El primero, de la profesora Ángel, se pregunta cuál es el lugar que le corresponde al cine dentro de los procesos artísticos. Valiéndose del concepto de Distinción de Bourdieu ofrece una interesante perspectiva de lo que quizá productores, realizadores, la industria misma, buscan. El segundo,

del profesor Burgos, intenta darle grosor al controvertido concepto de estereotipo al interior del cine, para mostrar cómo, por medio de éste, se ofrece un ineludible referente del contexto social, y se le permite al cine ser un cronista de la historia.

Por otra parte el profesor y egresado de nuestra facultad Carlos Hernández nos presenta un agudo análisis de la imagen del periodismo como oficio que ha circulado a través de grandes películas hitos del siglo pasado. Su interesante trabajo que permite pensar las relaciones entre literatura y cine, las dificultades de las adaptaciones, y el periodismo como motivo narrativo, escarba en las iconografías de la labor del periodista, en un espectro que permite colocar en tensión el trabajo sensacionalista, el periodismo de investigación y la voz del periodista. No deja de ser sorprendente la manera como con un puñado de películas se reconstituye un complejo perfil del periodista a la postre de todas las dificultades propias del presente. De igual manera, se presenta un trabajo dedicado a estudiar la relación entre música y cine a partir de las teorías estéticas presentes en el trabajo de Arthur Schopenhauer, el filósofo de la voluntad. En este ejercicio se actualizan algunas de sus posturas a partir de la relación entre imagen y sonido, y se contrastan con tres de las más brillantes bandas sonoras del cine.

Se cierra este número con dos trabajos realizados al interior del seminario de investigación III de la Facultad que fueron presentados como requisito parcial de grado de los egresados Natalia Mejía y Jhon Alexander Uribe. Ambos trabajos, en el marco de una investigación sobre la materialización de arquetipos y mitos al interior del cine de autor contempo-

ráneo, ofrecen el análisis de la obra de dos de los directores más inquietantes de los últimos años. El trabajo de Natalia Mejía está dedicado a un director que no se ha tenido el placer de disfrutar a fondo por la dificultad de acceso a su filmografía: Todd Solondz. En el trabajo de análisis de su obra se pone en evidencia el universo arquetípico del doble que bien describe Jung, en el seno de las más descompuestas familias posibles. En el segundo trabajo de Jhon Alexander Uribe, dedicado al enigmático David Lynch, se explora la manera cómo su filmografía construye una mitología del terror, del extravío en la cual el espectador reconoce los más profundos ecos del inconsciente colectivo. Su fina hermenéutica permite reconocer los aportes estéticos de una filmografía que pese a su originalidad replica motivos ancestrales.

Se espera que este número monográfico sirva como excusa para ir a cine, para hablar de las películas, para convertirlas en aliadas para las clases, para utilizarlas como referentes en las discusiones académicas, para que la vida se engrose cada vez más. Sin que las pretensiones vayan más allá de abrir una nueva ventana al interior de la comunidad académica de la facultad y la ciudad, se desea que la existencia de un documento escrito sobre cine sirva de memoria colectiva a los intentos de introducirse por las pantallas que todos los días se acumulan por doquier. En palabras de Noel Burch, teórico francés y amante del cine clásico, que este texto, este dossier sea para el lector una invitación a dejarse seducir por el cine, eterno tragaluz del infinito.

Carlos Fernando Alvarado Duque.